

Regímenes

— Créame, estoy muy sorprendido.

— Yo lo encuentro muy natural.

— Pero, hombre, cómo va a ser natural que un régimen que parecía eterno se derrumbe como un castillo de naipes, en un instante.

— Sí, parecía eterno, pero sólo lo parecía. Nada es eterno en este mundo. Por lo demás, no es el primer régimen que se derrumba. ¿No hemos visto, los hombres de esta generación, derrumbarse regímenes que parecían más eternos que el de Mussolini? ¿No recuerda usted cómo desapareció, de un día para otro, la autocracia rusa, que tenía siglos de existencia? ¿No se acuerda ya de cómo fue aventado, sin pena ni gloria, el régimen de Guillermo, emperador de Alemania? Y así tantos otros.

— Sí, es verdad.

— ¿Qué de extraño tiene, pues, que Mussolini y su régimen hayan desaparecido en un momento? Nada de extraño, así como mañana no tendrá nada de extraño que desaparezcan Hitler y el suyo.

— Hombre, usted me da ánimo.

— Los dictadores, amigo mío, son los gobernantes más fugitivos que existen, y su régimen de gobierno es tan fugitivo como ellos. Siempre mueren al mismo tiempo; el uno arrastra al otro en su caída. No hay memoria de que el régimen de un dictador haya sobrevivido a la muerte de su creador, así como no hay memoria de que un dictador haya sobrevivido, civilmente por lo menos, que es lo importante, a la muerte de su régimen.

— Así es.

— Y todos ellos mueren, por lo general, en el destierro, odiados, ridiculizados y escarnecidos, cuando no son asesinados por el mismo pueblo que gobernaron. Por otra parte, no hay regímenes políticos, por liberales o suaves que sean, que tengan un destino eterno. Una poderosa fuerza trabaja en contra de todos ellos.

— ¿Qué fuerza es esa?

— El progreso moral de la humanidad, invisible, pero seguro y

firme. Esa fuerza no se detiene y arrolla a todos los regímenes. Los seguirá arrollando mucho tiempo aún. ¿Nunca ha visto usted el lecho de un ventisquero desaparecido hace miles de años?

— Nunca.

— En las márgenes de lo que fue una gran lengua de hielo, se pueden observar lo que los geólogos llaman morenas, o sea, montones de piedras que la fuerza centrífuga del ventisquero fue arrojando hacia los lados, como para limpiarse el camino. Los regímenes políticos habidos en el mundo, amigo mío, son, en relación con la moral humana, como esas morenas geológicas: un recuerdo de su paso. Estas morenas políticas están formadas por los innumerables sátrapas, reyes, autócratas, dictadores, tiranos, presidentes, caciques y mandones que han existido en el mundo.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

1943.